

chos discursos doctos, y piadosos, para interpretarle. *Dixo su Madre á Christo: No tienen vino. Respondióle: Muger, qué nos toca á mí, ni á tí? Estas palabras tienen semblante despegado; empero consideradas con espíritu, y consultando para su declaracion la pureza, y excelencias de la Madre, y el amor que su Hijo Dios y Hombre la tenia, me arrojó á decir, que no solo no fueron palabras desdeñosas, sino tan favorables, que en ellas me parece pronunció el texto irrefragable de su purísima Concepcion, diciendo: En el oficio de Redentor de la culpa original, que hoy empiezo con el primero milagro en Caná; á tí, y á mí nada nos toca: á mí, porque soy Dios; á tí, porque yo te preservé. Y esto tiene fuerza; pues siendo Christo su Hijo en quanto hombre solamente, por la culpa original pudo decir: Qué nos toca á mí, ni á tí? Y antes parece decision, que despego. Ni los de la opinion contraria podrán hablar otra cosa aquí, que á la Virgen, y á su Hijo no tocasse. Segun esto, fue decir muy amorosamente á Maria: Muger, de las faltas de los hombres á tí, y á mí nada nos toca; tócales á ellos. A mí no me tocan por ser Dios; á tí por*

*ser mi Madre no ha llegado mi hora, en que con el nombre de muger, padeciendo en la carne que me diste, te nombraré. Este milagro, que fue el primero con que en Caná se manifestó, fue para que los Apóstoles creyeran en Christo. Así lo dice el Texto sagrado. Este principio hizo de sus señales Jesus en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus Discipulos creyeron en él. Lo que dice el doctísimo Cayetano no lo consiente el Texto. Estas son sus palabras: Fue decir: A tí como muger no te toca que falte el vino, y por eso al Arquitrículo llamó al esposo de las bodas, y no á alguna muger. Pues el Texto dice que la Virgen Maria, y no el Rey del banquete, dixo á los Ministros: Haced qualquiera cosa que él os dixere. Y consecutivamente Christo mandó que llenasen las hydrias de agua, y que sacasen de ellas el agua convertida en vino. De que se colige, que pues Christo luego hizo el milagro, socorriendo la falta del vino que su Madre dixo que habia, que las palabras: Muger, qué nos toca á tí, ni á mí? no miraron al socorro del vino, sino que forzosamente fueron misteriosas. Ni habia de estrañar Christo que su Madre intercediese con él*

él por las necesidades de sus huéspedes, ni habia de frustrar su intercesion; pues esta fue la vez primera que expresamente en necesidad se halla escrito que intercedió. Dichosa boda, y casa donde Christo hizo el primero milagro! donde la Virgen hizo el primero ruego!

No merece nombre de digresion esta advertencia; pues yá que no toca á la ingratitud, la huye; pues lo fuera referir este Texto, y no sollicitar esta explicacion en favor de la pureza de la Virgen.

Dícele el Ladron: *Señor, acuérdate de mí quando estés en tu Reyno. Y ofrécesele luego diciendo: Hoy serás conmigo en el Paraíso. O inefable grandeza! Dichoso quien persuadiere al frenesi de la honra del mundo á que se acuerde del que le acompañó en la afrenta! Quién en el mundo no aborrece el testigo de su miseria, y al que le acuerda las ignominias que le vió padecer! Muere Christo escupido, abofeteado, y azotado, y en una Cruz, como malhechor entre dos ladrones, y pídele el bueno que se acuerde de él, quando esté en su Reyno, que es acordarse de su mayor opróbrio: y no solo acepta el acordarse de él, sino el hacerle par-*

ticipé de su Reyno consigo en el propio dia. Grande, é inmenso beneficio, que apreció conforme su justicia el conocimiento de un malhechor, que en hombre visible (que con él padecía como delinquente) creyó Reyno, y reconoció en la borrasca de las afrentas Maestad Soberana!

Tal se mostró Christo con los hombres quando todos le fueron ingratos, los mas toda su vida, y los agradecidos alguna vez en ella. De sus Apóstoles unos le dexaron, otro le niega, otro le duda, y otro le vende: este fue Judas, llamado Varon de Carioth: no perdonemos á su Patria esta infamia. Este fue el exemplo de los ingratos: este fue la misma ingratitud, con toda su genealogia. Tuvo por madre la envidia en el ungiendo de la Magdalena, que envidió á los pies de Christo: luego se valió de la dádiva, que induce la ingratitud, pues para vender á su Maestro empezó diciendo: *Quid vultis mihi dare? Qué me queiréis dar, y yo vos lo entregaré?* El ingrato no señala precio, porque lo es por poco, y por mucho, y por qualquiera cosa. Diéronle treinta dineros de plata: tomólos, y entrególe. Arrepintióse Judas, volvió el dinero, ar-

arrojóle, y ahorcóse. Era tan malo, que aun arrepintiéndose de pecar pecó. En eso le imitan todos los desagradecidos. Ahorcóse por ser desagradecido á su mismo desagradecimiento, pues pudiendo lavarle con lágrimas, le ahogó con la sogá. Qué desagradecido logra lo que recibe? Qué no se desespera tanto que es desagradecido? Todo desagradecimiento es horca, donde es verdugo de sí propio el desagradecido. O todo infernal vicio! O pecado todo infernal, que persuades á los hombres á ser antes desagradecidos á Dios que al hombre! Los Escribas, y Fariseos preguntaron á Christo si se habia de pagar el tributo al Cesar. Y Christo, que veia cuánto cuidaban de solo pagar al Cesar, y cuánto olvidaban lo que debian á Dios, sin tomar ellos en su pregunta á Dios en la boca, les respondió: *Dad al Cesar lo que es de Cesar, y á Dios lo que es de Dios.* Esto mismo nos dice á todos, y los mas nos desentendemos de ello. Christo á los que le seguian no le dixo que le traxesen lo que tenian; sino que lo dexasen con todo lo que pudieran tener. Así lo dixeron ellos: *Ves que lo hemos dexado todo, y te seguimos.* Los Apóstoles fueron agra-

decidos á Christo, destituyéndose de lo que tenian, y dexándolo, y por eso le siguieron. Los que contradicen con sus costumbres la vida de los Apóstoles, dicen aquellas palabras al revés: *Ves que lo seguimos todo, y te dexamos.* No pueden los verdaderamente pobres ser desagradecidos á los que reciben; porque dice Dios que lo recibe él, y que á él se le dá, y le obliga á la paga.

Conviene que entendamos la calidad de las mercedes de Dios, y que son beneficios los castigos, y los regalos. Conociólo, y enseñólo Job en su miseria, quando dixo: *Si recibimos los bienes de la mano de Dios, por qué no recibiremos los males?* Declara San Agustin que estos males son bienes con este nombre: *Quien alaba á Dios por los milagros de sus beneficios, alábele por el espanto de sus venganzas, porque amenaza, y alegran: si no amenazara, no hubiera alguna correccion: si no balagárra, no hubiera alguna exhortacion.* De aquí nace que los mas seamos desagradecidos á Dios, porque sus beneficios pocos hay que no los olviden, sus castigos menos que no los aborrezcan. Quereis vér como hace Dios beneficios castigando? Como dá con lo que quita? Como

le-

levanta al que derriba? Poned los ojos en S. Pablo: espántale para animarle: derribáble del caballo para levantarle: quitáble la vista para dársela, y para que la dé á las gentes. Lo que conviene es saber recibir qualesquier dádivas de Dios: no escoger unas por beneficios, y dexar otras por trabajos. Todo lo que dá es mercedes: no permitamos á nuestra locura que por su antojo las ponga diferentes nombres.

Descendamos mas particularmente á la doctrina política, y enseñemos cómo las dádivas pueden ser persecucion. Este exemplo no se halla sino en Satanás, y en los que le imitan, que no son pocos. *Retírase Christo Jesus al desierto, ayuna quarenta dias, y ofrecióle el demonio piedras. Llévale al pináculo del Templo, y dícele que se arroje de allí abaxo. Súbele al monte, enséñale todos los Reynos del mundo, y dice que se lo dará todo si cayendo le adora.* Esto mismo hacen infinitos en el mundo, que con lo que dán tientan, con lo que ofrecen deshonran, y al que levantan lo despeñan. No se puede negar que son mas los que hacemos ingratos con nuestros beneficios, que los que lo son á nuestros beneficios. Hay dádiva, honra,

y oferta que es tentacion, y ruina. La desdicha es que tentándonos cada día Satanás con estas propias tentaciones difrazadas, las aceptamos por beneficios. Dar el oficio de Justicia al codicioso, y venegativo, no es darle piedras para que las vuelva en pan? Vuélveselas en pan el cohecho, y entregándole se le vuelve en piedras la conciencia. Poner en las mas altas dignidades eclesiásticas al indigno, para que con la conciencia manchada, y alma venal se despeñe, no es pináculo que se acepta cada día, y se rueda cada hora? Ofrecerlo todo el ministro Satanás porque le adoren de rodillas, no es idolatría con que se ruega? Quién juzgará que reduciéndose á estas tres tentaciones todos los que llama beneficios el mundo, no merecen antes fuga que agradecimiento? Quién negará que el que los hace no es desagradecido con una misma accion á Dios, á sí, y al próximo? Quien me da lo que me faltaba para ser ruin, y lo que yo deseaba para poder ser ladrón, ó lo que echaba menos para ser tyrano, este no me hace beneficio, sino ruin, tyrano, y ladrón. Y aun estas maldades, que solas tienen por beneficios, no las agradecen los

los ingratos. El ruin en honra, el primero á quien desconoce es al que le puso en la honra que le hizo ruin. Es vanidad de los delinquentes no conocer fuera de sí principio en sus culpas. Los Privados de los Reyes pasan sin saber qué es agradecimiento; porque aunque den á todos lo que piden, ninguno dice que recibió lo que merece. Si da el Privado á todos, dicen todos que los iguala, y que con eso los afrenta. Si da á pocos, dicen los mismos que lo hizo á mas no poder. Si tarda en el despacho, dicen que se le hizo desear, y desfalcán del beneficio los pasos, y las palabras: si abrevia el decreto, que por no verlos, ni oírlos: si hace merced á sus parientes, y criados, que es codicioso: que solo es mérito ser su deudo, y que ser de su sangre es solo suficiencia: si no los favorece, ni ayuda, que es demonio, y que quien no honra á sus deudos, cómo honrará á los que no lo son. Si recibe, dicen que es ladrón: si no recibe, que es mejor venderlo bien, que darlo mal. Si asiste siempre á su Rey, dicen que le cerca, y le teme: si no le asiste, que le desprecia. Ella es una dignidad esclava del trabajo, conbatida de la envidia, cercada

del aborrecimiento, que siempre vive en peligro, que sube por asperezas trepando, que baxa resbalada por yelos, que nadie la vé subir que no la aguarde caer, y que nadie la vé caída, que no la ahonde la caída para que siempre cayga. El es el solo beneficio con que la fortuna siempre da codicia con el escándalo. Los Privados son mártires (digámoslo así) de la lealtad á sus Reyes, del amor á sus patrias. Tal es la naturaleza suya, que el delito es la prosperidad. Y así como el hombre adolece porque es hombre, así el Privado padece solamente porque lo es.

Los Reyes son en la tierra retratos de Christo en el cuidado, y son pastores de los suyos, que por él le fueron encomendados. Empero las facciones, y señales en que se le parecen, no son las coronas de oro; que la suya fue de espinas: no los cetros; que el suyo fue caña afrentosa: no la púrpura; que la suya fue escarmino: no el trono; que el suyo fue cruz, clavos, y angustias. Las señas son los desagradecimientos que padecen, los desagradecidos que tienen, los cuidados continuos, los desvelos desconsolados, las asechanzas alevés, las traiciones domésticas. Y estas cosas que

atli-

aflijen las deben los Reyes estimar con reverencia, pues en virtud de ellas son retratos de Christo parecidos, y dexándolas le borran, y ofenden al original. Y pues los Reyes juzgarían por crimen de lesa Magestad, y castigarían al que á su retrato añadiese en público una cola de escorpión, unas manos de tygre, una boca de lobo, una lengua de aspid; consideren cuánto mas sacrilego delito cometen, si en el retrato de Christo, que son ellos, añadiesen estas fierrez detestables con la crueldad, con la soberbia, con la avaricia, y con la luxuria. Lucifer cayó por querer ser como Dios; ellos caerán por no querer ser como él. Habiendo el mismo Christo predicado para su enseñanza: *Aprended de mí, que soy humilde, y blando de corazón;* ingrato es á Dios, y á su Rey no quien no lo hace.

Descendamos al hombre en particular, y en cada uno veremos que el ingrato es el que mas se queja de la ingratitud; porque el ingrato es mentiroso de obras, y por eso es el peor de los mentirosos: es avariento del bien, por ser pródigo del mal: tan venenoso, que hace desdichada la buena dicha. Es esterilidad de la gracia: yo le considero discípulo

Tom. II.

del fuego, que consume quanto en él echan. Arde un arbol, y la llama es verdad que vuelve á cada elemento lo que le toca; mas vuélvase de manera, que antes es ofensa que restitucion: al ayre dá su parte; empero en humo negro, y ofensivo, que le obscurece, y le mancha: á la tierra la suya en ceniza inútil, y despreciada; el agua con ruido la destila en vapores, y la consume sediento. No menos se puede afirmar del ingrato lo que del fuego, que nunca dixo *basta*. Sucede á la cantidad del beneficio en el ingrato lo que al bulto de la encina en el fuego, que en apoderándose de él, derrama su estatura en un puño de ceniza. El es el ladrón que recibe con una medida, y paga con otra. La ingratitud es el vientre de las heregias, y de los hereges. Parto suyo son todos los venenos de la verdad, y de la Fé; madre fue de los hereges en todo tiempo. Hijos suyos son aquellas pestes racionales que refieren Filastro, Cypriano, y Cyrilo. Ella produjo al detestable Mahoma, Arrio, Pelagio, Ecolampadio, Melanton, Lutero, y Calvino, tósigos de Alemania, y Francia; y cada dia fecunda de muertes, y contagios, está engendrando cismáticos, y nova-

Z

to-

tores. La ingratitude persuade á los padres á cuidar de que sus hijos queden antes ricos que virtuosos; y á los hijos á que por la herencia aborrezcan la vida de los padres, y á que tengan por mayor beneficio que se mueran, que el haberlos engendrado. Y lo peor es, que ella es una perpetua dolencia del hombre, y una disension que vive incorporada con él, pues hace que cada día, y cada hora su cuerpo sea ingrato á su alma, su voluntad á su entendimiento, su memoria á los dos. Ella es tambien zizafia de sus sentidos, pues cada uno es ingrato á los demás, y todos á cada uno. La boca del gloton es ingrata á todo el hombre, sentido por sentido, miembro por miembro: bébele los ojos, trastórname el juicio, humedécele el entendimiento, embrutécete la voluntad, obliga á que trastornadas hagan las manos el oficio de los pies, despues de habérselos desvariado. Empalágale la vida con demastas, ahógale el estómago en superfluidades, indícele dolencias asquerosas, y dexale desfigurado de hombre, aun indigno de misericordia, y entrégale á las afrentas populares. Así la luxuria desde los ojos del que se entrega á ella, con ingratitude rabiosa des-

truye la paz de todo el cuerpo, confunde su concordia, y le revela contra la razon. Lo propio hace la ira, y la avaricia, y los demás vicios, que para ser totalmente infernales en todo encarecimiento, se valen de la ingratitude. Tal es, que no hay pecado, ni maldad, ni traicion, que para ser en el gravamen peor, no se valga de ella. Doctrina es del Angélico Doctór Santo Thomas 2. 2. q. 107. 2. *La ingratitude es especial pecado por razon del desprecio del beneficio; mas es circunstancia respecto de los otros pecados.*

Y siendo el hombre ingrato, y ingratitude, y todo ingratitude, se queja de que le es ingrato el sol, y el cielo, si no llueve, y se serena quando, y como su codicia lo desea pamedécele la fertilidad de sus cosechas. Quejase del viento, y le llama ingrato, si para pasar su codicia á las orillas que apartó el mar, no se tasa con sus velas en su nave. Llama ingrata á la tierra, que á su simienza no vuelve ciento por uno, siendo esta cosecha solamente debida á la limosna que él contradice con su avaricia. Cada día dice que nació en mala estrella, y es ingrato á la que naturalmente influyó en su nacimiento; siendo así que

que si oimos á todas estas cosas, con evidencia le convenrán de ingrato: el sol porque le dió luz que no merecia, y que trocó á las tinieblas de sus retiradas usuras: que le traxó sucesivamente los días, y los años que dexó pasar sin reconocimiento á Dios. El Cielo, que se le mostró premio para sus virtudes, como trono de Dios, y patria de los Bienaventurados; y él le quiso siervo que le obedeciese á la desórden de sus codicias. El ayre, que le fue aliento para vivir, y que como por la continua respiracion tenia comercio con sus entrañas, y veía que sus cargazonas eran para robar á los que compraba, y destruir á los que vendía, le advirtió de su descamino piadoso con borrascas bien intencionadas; y que siendo él criatura de Dios, y de las quatro que en los elementos atienden á la conservacion del mundo; como naturales dignidades, osó pretender que fuese cómplice en la maldad de sus designios. El agua, porque derramada en mares le fue divorcio de las naciones, en cuyos montes estaba enterado el precioso peligro de su vida, el veneno resplandeciente, la tierra de mejor labor, y peores hechos, que obedeciendo su soberbia procelosa

la carcel de flaca arena en que se cierra, le amonestó que obedeciese la que en ella le puso Dios con sus golfos. La tierra, porque le fue madre, vistiéndole el cuerpo en que vive, que él ha disfamado con vicios, y torpezas tales, que le aguarda en su muerte con horror, y asco: que le ha ofrecido lo necesario, y muchas veces importunada le ha dado lo superfluo. De suerte que no contento con ser ingrato el hombre al cielo, y á los elementos, los llama ingratos. Y es tal la iniquidad de la ingratitude, que no contenta con perseguir á los vivos, persigue á los muertos mas allá de las sepulturas. Considerar los herederos, y testamentarios, con cuánta prisa, y puntualidad pagan el entierro, y le disponen; y cómo luego falta para las mandas, y cómo se desentienen de los descargos de la conciencia; cuántas cosas hallan que se han de cumplir primero, y cómo á todo lo importante responden que hay tiempo; que las deudas son muchas, que la hacienda no es la que se pensaba, y que cada día van saliendo nuevas trampas; y de aquí tras robar su hacienda al difunto, y dificultarle el descanso á su alma, le deshonran diciendo: Dios le haya

perdonado, que era un hombre perdido, sin cuenta, ni razon, y á todos nos tenia engañados: murió como vivió; y otros tales oprobrios, y afrentas. Ingratitud es esta la mas pesada, y no la que menos se usa. Mas porque acabeis de conocer á la ingratitud, y al ingrato, diré su mas larga, primera, y infame maldad.

El ingrato no se contenta con ser ingrato á todos, y á sí viviendo; sino que pasa á ser ingrato á sí propio aun despues de muerto. Y esto lo consigue con no hacer por su alma mientras vive las cosas que le importára haber hecho en muriendo, y por eso manda quando muere que las hagan otros; porque es tan maldito, que ya que no puede muerto hacer mas ingratitudes contra los que viven, quiere, encomendándoles los descargos de su alma, hacer mas ingratos, pues los mas hacen con los difuntos lo que tengo referido. Qual es aquel que no ha visto esto por otros? Qual el que no lo ha hecho con otros? Quién no teme que otros no lo hagan con él? No se causa el ingrato de serlo. Todos los vicios, y pecados acaban con la vida del hombre: El ingrato á sí en no disponer su alma para morir, muerto está; y

está siendo ingrato. Mas porque los que buscan achaques para no ser bienhechores, no se valgan de esto, diciendo que siendo los hombres ingratos, y la ingratitud tan condenada; no es justo hacerlos bien; respondo que el virtuoso ha de hacer bien aun al ingrato por dos cosas: por no ser como él, y por no ser ingrato á Dios. A nuestro cargo está no ser ingratos, y procurar en quanto pudiéremos que los otros no lo sean. El beneficio aun en el ingrato no carece de agradecimiento por muchos caminos, pues el hacer bien es premio, y Dios agradece el que se hace; y es mérito solicitar con nuevos beneficios la enmienda del que olvida, ó desprecia los pasados. Si haces bien porque te le agradezcan, mercader eres; no bienhechor: codicioso; no caritativo. No digo yo que si te pagan el beneficio, no recibas la paga; sino que no la codicies. Quiero que te alegres con ella; no porque te dan agradecimiento, sino porque tu próximo no es desagradecido. Ninguna dádiva tienes en la cuenta de Dios con mejor calidad que la que sin tu queja no te pagaron. Por esto no solo no has de negar tus beneficios á los ingratos; sino

rogarlos con ellos, y socorrerlos con mas liberalidad sobre el engaño que quando primero le experimentaste. Qué otra cosa nos enseña aquel ardiente precepto de Christo: *Amad á vuestros enemigos*; sino esta doctrina tan importante, que la mandó con las palabras, y con las obras? Quán innumerables, y eternos beneficios habia hecho á los Judios antes de encarnar, y encarnando, viviendo, y predicando, obrando milagros, y padeciendo! Todos con infernal ingratitud los habian despreciado, y á su sacrosanta Persona, hasta ponerla en la cruz como delinquente, y entre dos ladrones; y quando muere clavado por sus manos, pide á su Padre que los perdone: *Perdonalos, que no saben lo que hacen*. Esta doctrina, en razon de los beneficios, siempre estuvo remon-tada de la mente de los Filósofos, y por eso no los nombro en este Tratado: no porque los desprecio para él, sino porque no los hallo en él. Algunos creptisculos de esta luz se divisan en mi Séneca, algunos en el doctísimo Campano; empero participan debilidad de la voz humana: son luz dudosa: aquí solamente amanece colmada de divinidad, sin confiar con las sombras de la noche.

Tom. II.

Christo fue liberalísimo dando, y pidiendo. Queréislo vér? miradlo pidiendo de beber á la Samaritana, para darla agua viva, y salud eterna. Miradle pedir de beber á los Fariseos en la cruz, diciendo: *Sed tengo*, para darles agua, y sangre de su costado, por hiel, y vinagre.

No se ausente para nuestra exhortacion, y enseñanza, y para temor de nuestra memoria la parábola del que debia al Señor muchas sumas. Mandóle prender, y que le vendiesen la hacienda, y la muger, y los hijos: afligido se hincó de rodillas, y le dixo: *Tén paciencia conmigo, y yo te pagaré toda la deuda*. Mandóle soltar, y perdonóle la deuda. Este en saliendo topó con uno que le debia á él cien dineros, y arremetiendo á él le ahogaba diciendo: *Págame lo que me debes*. Dixole: *Tén paciencia conmigo, y yo te pagaré lo que te debo*. No quiso: fuese, y púsole en prisiones hasta que le pagase. Súpolo el Señor, llámole, y dixole: *Tén criado, yo te perdoné tu deuda porque me lo rogaste. No tenias obligacion de condolerte de tu deudor, como yo me apiadé de tí?* Y enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo el débito. Veis aqui con cuánta

Z 3

fa-

facilidad perdona el Señor á sus deudores , y con cuánto rigor castiga á los ingratos. No siente que no le paguen lo que dió , tanto como siente que le sean ingratos en no imitarle en cobrar sus deudores de los que los deben. Dios, siendo ingrato á sus beneficios, nos hace beneficios , para que á su imitacion los hagamos á los que nos son ingratos.

He referido los agradecimientos de Christo Dios y Hombre en toda su vida; y antes de nacer, para encarnar en su Madre, los que usó con ella. Resta que diga los que con Maria, siempre Virgen, mostró muchos años despues de muerto, y resucitado, por santificar con ellos todas las edades del mundo. Consideracion es mia: si en ella hubiere alguna docta, y piadosa consideracion, la reconozco de Dios en mi rudeza, é ignorancia. Lo que no supiere discurrir con palabras decentes es de la cosecha de mi culpa, y miseria. El pesebre, el portal, el pozo en que se sentó cansado, la casa del desposado en Caná, otra en que fue huésped, la casa de Lázaro, la Columna, la Cruz, el Sepulcro, y el Rótulo, vinieron á nosotros. La Cruz sacrosanta, señal de nuestra Redencion, fue hallada. Las

Casas donde habitó, y comió, y su santísimo Sepulcro, y todos los Lugares santos, están en Jerusalem; y solamente la Casa en que vivía Maria Virgen, donde recibió la embaxada, donde concibió á Christo, fue traída entera por los Angeles con milagro prodigioso á Loreto, donde está, despues de haber mudado otros lugares, reynando en magestad soberana. Quando se vió fineza de amor tan preferida, que dexando en poder de Turcos el pesebre, que le sirvió de cuna, y su sepulcro, cargase sobre alas de Angeles aquel edificio, y solo cuidase de rescatar aquellas paredes? La devocion estudiosa me dicta, que le movió á Christo á esta demostracion tan agradecida (así se diga) el ver que aquella sola era la prenda en que habia vivido la que sola fue sin pecado, y donde habia sido concebido el que solo no lo tuvo por naturaleza, y venia á quitar los pecados del mundo. Aquella casa era el solar de la redencion del mundo, siempre habitada de santidad altísima, de virginidad sacrosanta, de pureza inmaculada. Premió Dios con tan maravillosa transmigracion tan esclarecidas prerrogativas. Santísimo lugar es el pesebre donde nació, porque se reclinó en él

Chris-

Christo Jesus; empero antes habia servido á un buey, y á una mula. La Cruz, en que murió, es un divino instrumento de nuestra Redencion, y donde se obró: señal gloriosa en que nos defendemos, estandarte que acaudilla los Fieles. Por esto se le debe la mas preferida adoracion. Empero, antes que Christo Jesus muriese en ella, era patíbulo infame, y afrentoso. La casa de Maria antes, y despues, y siempre fue alvergue de toda soberana santidad; y por eso su Hijo quiere que aquella casa, ladrillos, y piedras, que su Madre le guardó en pureza angélica antes, sea defendida por él despues de cautiverio, y exáltada con translacion angélica. Pues si cuida con tal providencia, estando triunfante á la diestra del Padre, de la decencia de la casa en que fue concebido, cuánto mas se debe creer que cuidó de la inmundidad de aquella en que fue concebido? Y en privilegiar la casa de Maria tanto despues, enseña que preservó á Maria mucho antes; pues con razon debió honrar mas el vientre, y entrañas en que estuvo, que la casa en que su Madre vivía. Consideremos, ingratos, que seguimos en obediencia de la serpiente el exemplo de la pri-

mera muger, y del primer hombre, que introduxeron con su pecado la muerte en el mundo para todos, y que dexamos el de Maria, y Christo, que dieron muerte á la misma muerte, á quien con la suya venció Christo, dexándonos en su ley por su Pasion vida eterna. Así nos llama: agradecidos nos quiere: ingratos nos desecha. Que nos quiere agradecidos lo mostró expresamente con el Sacramento de la Eucaristia, que si se interpreta *Bien de gracia*. Sacramento de gracia, á cuyos misterios se opone el nombre de la ingratitud; qué alma Christiana no aborrecerá vicio que se opone á la Eucaristia; que en contradiccion de su nombre, que es Gracia, se llama sin ella?

Que desecha Christo los ingratos se vé; pues quando envió á sus Apóstoles á llevar en su Evangelio al mundo su gracia, y la salvacion en su ley, los mandó que en las casas donde entrasen á predicar Redencion, dixesen: *Paz sea en esta casa*; y que si ingratos al mayor beneficio, no los admitiesen, que saliesen de ella, que su paz se volvería á ellos, y que se sacudiesen el polvo de los pies. Veis cuánto asco quiere Dios que sus Apóstoles tengan de los ingratos á sus

beneficios, que aun no quiere que en los pies lleven el polvo del lugar donde vive el ingrato?

He considerado también por qué los mandó que no llevasen el polvo; y hallo literal la declaración en David, *Psalm. 1.* Ha dado las señas del Justo, y sus felicidades; y tratando de los ingratos (que así lo entiendo yo, pues los opondrá al agradecido cuando dice: *El Varón justo dá su fruto á su tiempo*, y esto es agradecer), canta este verso: *No así el impio, no así, sino como el polvo que arroja el viento de la cara de la tierra.* Por las quales palabras se conoce que los mandó limpiar el polvo de los pies, por ser el polvo el retrato, y similitud de los ingratos; y de los tales se ha de huir, no solo de ellos, sino de qualquiera cosa que se les parezca. Que el ingrato sea como el polvo, se conoce en que así como el polvo ciega al hombre que le levanta, y le ensucia y obscurece, y enturbia al ayre que le alza; así él ofende á quien le saca de su baxeza, y le extiende, y le sublima. Es pecador tan feo, y tan abominable como habeis visto; y tan sumamente pernicioso, que el postrero dia del mundo, en que Christo lo

juzgará, la sentencia de los buenos los declara por agradecidos, y se salvarán por serlo; y la de los malos los declara por ingratos, y se condenarán por haberlo sido. Oid á Christo por San Matheo, cap. 25. *Entónces dirá el Rey á los que estuvieren á su diestra: Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os está aparejado antes de la constitucion del mundo. Tuve hambre, y disteis-me de comer. Tuve sed, y disteis-me de beber. Era huesped, y me albergasteis. Estaba desnudo, y me vestisteis.* Palabras son estas expresas de paga, y agradecimiento á los que le fueron agradecidos en sus pobres con lo que les dió. Oid, ingratos, las palabras de vuestra sentencia. *Entónces dirá el Rey á los que estuvieren á su mano siniestra: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está prevenido para el diablo, y sus Angeles. Tuve hambre, y no me disteis de comer. Tuve sed, y no me disteis de beber. Era huesped, y no me recogisteis. Estaba desnudo, y no me disteis vestido. Estuve enfermo, y no me visitasteis.*

Ya hemos oido el último encarecimiento de la miseria de los ingratos, y el alto, y soberano mérito de los agradecidos. Seamos, pues, agrade-

cidos á Dios por todo; y en todo: á todos los hombres: á los buenos porque se les debe; á los malos por no ser como ellos, y porque lo dexen de ser. No hagamos usura: el beneficio, ni intereseamos la caridad. Hagamos bien al que no lo merece por el que Dios nos hace sin merecerle. Christo por S. Matheo, cap. 5. dice: *Si amáis á los que os aman, qué merced recibireis? Por ventura no hacen eso propio los Publicanos? Y por S. Lucas 6: Y si hicieredes bien á los que os hacen bien, qué gracias se os deberán? Siendo así que los*

*peccadores hacen esto mismo. Hagamos lo que Dios nos manda, animados de estas grandes palabras del doctísimo Agustino: Nada manda Dios, que á él le aproveche, sino á aquel á quien se lo manda. Por eso es verdadero Señor, que no bameñester á su criado, y á quien ha menester su criado.* Este Señor nos manda que hagamos bien á los que nos aborrecen; y pues así mandato es merced, agradezcámosle con nuestra obediencia, para que con la piedad que nos redimió cautivos, redimidos nos salve en su Juicio. Amen.

## SOBERBIA.

### TERCERA PESTE DEL MUNDO.

MAS facil es escribir contra la soberbia que vencerla. Escribiré lo que es la soberbia para el que la tiene, pues él solo es quien no lo sabe, ni lo quiere aprender de los que lo padecen. Escribiré no sin temor, porque la pluma desde que se abrasó la que volaba en las alas de Luzbel, que en su propia ceniza escribe desconsoladas, y eternas tragedias, tiembla en la mano, en temor de la pronunciacion de su nombre. Escribiré de la soberbia; y temo que antes (presumiendo de darla á cono-

cer) incurriré en ella mal, que discurriré bien. Por esto me rehusó á mí; y teniendo por sospechosa toda la doctrina de los Filósofos, me valdré de las sacrosantas Escrituras, y de los Santos Padres, sabiendo que como en aquellos hay algo bueno, en estos no hay algo que no lo sea.

Mas limpieza es buscar joyas en las minas que en el estiercol. Asco de queja se prescibió Virgilio, en que le imitan aquellos que para la verdad christiana solamente se valen de doctrinas de idolatras, mal

guarecidas de su contagio, y dexan las que aseguradas en el Espíritu Santo, ó establece por canónicas la Iglesia en los dos Testamentos, ó prueba en la santidad iluminada de los Padres. Yo tal vez referiré algo que dixeron los Autores de la Gentilidad, no para enseñar al Christiano, sino para avergonzar al mal Christiano, con hacer que lea mas honesto conocimiento en los Gentiles sin verdadera luz, y Fé, que en el que nació en tiempo que la una alumbró, y la otra reynó.

No con soberbia desprecio para este grande tratado los grandes Filósofos, á quien frecuentemente citan los Santos Padres, y Doctóres Católicos. Obedezco á mi gran Pedro Chrysólogo, que en el Sermón 101. dice así: "Oygan los que del bien de la muerte revoluvieron los antiguos volúmenes de los antiguos. Empero de su lección no pudieron lograr conocimiento de virtud, ó de consuelo; porque si bien para la tolerancia de la muerte armaron sus ánimos, enjugaron sus lágrimas, enmudecieron los suspiros, acallaron los gemidos, divirtieron los dolores; nada descubrieron á sus lectores de esperanza cierta, ni de perpetua vida, ni de

verdadera vida. Quién al hombre? Quién á la sabiduría? Morir es natural: necesario es morir. Para nosotros vivieron los pasados: nosotros vivimos para los que han de venir; y ninguno para sí. Virtud es querer lo que no se puede estorvar. Admite de grado lo que has de admitir por fuerza. La muerte no es antes que venga: quando viene se ignora. No sientas, pues, perder aquello que en perdiéndolo no puedes sentirlo. Empero quando dixeren estas cosas todo lo dicen con agudeza, no con vida; porque de dónde, cuándo, cómo, y por quién vino á tí la muerte ignoraron; mas á nosotros el Autor de la vida nos declaró el autor de la muerte."

Las sentencias que de la muerte refiere en este Sermón el doctísimo, y elegante con soberano saber S. Pedro Chrysólogo; son literales de Séneca; y no excluyido en él lo sólido de la doctrina moral, lo excluye en los demás. Porque Séneca, y Epicteto, que vivieron en tiempo de los Apóstoles, y veían las hazañas de la Fé de los Christianos, y la perfeccion de la vida, y que la daban al fuego, y al cuchillo, no solo con valentía, sino con gozo enamorado, confaccio-

na-

naron con lo que veían, lo que escribieron; de tal manera, que su doctrina, con resabios de aquella atencion, es en muchas cosas bien parecida á nuestra verdad. Tuvieron por Maestros en la primitiva Iglesia á los Mártires, y oyeron la doctrina de sus triunfos. Debo al exemplo piadoso el ponderar que refutando el Santo á Séneca, no le nombra, y por perdonar mejor al crédito del Autor idólatra, habla antes de muchos de los antiguos, por escusar reprehension á su nombre. Aprendamos de Santo Thomas, pues él solo no se contentó con no decir algo contra lo que dixeron, sino que no osó decir lo que en ellos no hallase. Tales son sus palabras en su *Opúsculo Confesionario*, capít. 15. "Empero otras muchas cosas hay por que el hombre se debe abstener con reverencia, las quales no me atrevo á explicar, porque no las hallo escritas en los Santos, y en los doctos. Por esto determino dexarlas simplemente á la ilustracion de la gracia de Dios."

Yo empero seguiré á la doctrina del gran Chrysólogo en desconfiar de los Filósofos, y obedeceré á Santo Thomas en no escribir lo que no hallare en los Santos; lo que S. Agus-

tin pronunció en el *séptimo libro de las Confesiones*, cap. 20. diciendo de sí, "que en los libros Platónicos jamás había podido aprender algo de la caridad, y de la humildad." Remito en esto los estudiosos á este capítulo, y al 5. del libro 3. de sus *Confesiones*; y para desempeñarme empezaré este Tratado de la Soberbia con la division, y diffinicion del Angélico Doctór 2. 2. *quest.* 152. *artic.* 1. "Soberbia se dice de dos maneras. La primera, quando excede á la regla de la razon. La segunda por qualquier exceso. La primera siempre es mala. La segunda á veces buena. La soberbia, que siempre es mala, es de tres maneras: Primero: Inclinacion á ensoberbecerse por la flexibilidad de la naturaleza, ó por la corrupcion del fomes actual. Segundo: levantamiento contra el precepto, ó desordenado apetito de excelencia en qualquiera cosa. Tercero: desordenado apetito de excelencia al que se debe honra, y reverencia. La primera es principio, y raiz de todo pecado. La segunda es pecado general. La tercera es pecado especial, y es uno de los siete mortales. Los soberbios son en dos géneros: los unos que se exáltan sobre los otros.

"Los

»Los segundos los que exáltan algo sobre sí.”

Resta despues de la division definir la soberbia. El mismo Angélico Doctor añade: “La soberbia propiamente es ape-  
»tito desordenado de excellencia á quien se debe honor, y reverencia; como si dixésemos: La soberbia propiamente mira al defecto de la sujecion del hombre á Dios, segun lo que uno se levanta sobre lo que á él está pre-  
»fijo conforme á la divina regla, ó medida.”

Conviene que se sepa cuya hija es, y qué descendencia tiene. Matheo Timpio en su *Mensa Teolofosófica* cap. 54. de la *Soberbia*, quest. 3. dice, que hay quatro buenas madres de quatro malditos hijos, y lo verifica en la verdad, que pare al aborrecimiento: en la prosperidad, que pare, y engendra á la soberbia: la seguridad al peligro; y la familiaridad al desprecio. No pueden ser mejores madres, ni peores hijos. De esta mala casta está poblado el mundo, que valiéndose de la calidad de quien los parió, disimulan su infamia, y la introducen. Segun esto la soberbia es hija de la prosperidad. Empero ella tiene muchas hijas. Cuéntalas el R. P. Antonio Rufo de Tufarja,

de la sagrada Orden de los Menores, en su *Manuale Diffinitionum*: *Ambicion, presuncion, curiosidad, integridad adulation, vanagloria, jactancia, inobediencia, y hypocresia.* O quán bien puestas en estado se vén estas hijas en el mundo! O quán casados están con ellas muchos hombres poderosos! No se contenta la soberbia con dar á cada una un marido: no se contenta con ciento, ni con mil. Yo las he visto viudas de algunos; mas no de todos.

He dividido, y definido la soberbia, declarando su descendencia, y sus descendientes. Necesario es declarar cuál sea la causa de la soberbia en el hombre miserable. Esta yo no la he leído en otro Autor sino en estas palabras de S. Pedro Chrysólogo serm. 101. *Hombre, quando tu Autor te hizo á tí de polvo, no lo viste, porque si te vieras hacer, no así lloraras el morir.* Lo demás ya está en la primera Peste. Bien hubo Gentiles que dixeran que el no conocerse el hombre era ocasion de su soberbia, y ruina. Eso enseñaron con aquellas palabras ricas de salud: *Conócete á tí mismo.* Empero la razon de esta salud solamente la alcanzó mi Santo, que con cada palabra excede en precio todas las doctrinas de los Fi-

lósofos. Cierto es que el soberbio no se conoce. Mirad qué podrá conocer quien no se conoce! Aprendió todo este discurso S. Pedro Chrysólogo de Christo quando curó al ciego de nacimiento, que para darle vista le puso tierra sobre los ojos con que viesse, para que la viesse, y se viesse. Bien se conoce que el Santo tuvo este milagro por leccion, con el discurso de no verse el hombre hacer polvo, y con la ceguedad que de su nacimiento tuvo. Extraordinario colirio, sanar los ojos con el polvo que los ciega! A Dios nadie le puede quitar nada: el soberbio solo lo intenta. Tal es su perdicion! Y quando esto no puede, dándose todo así, nada le dá á Dios. Tal es la locura de sus pretensiones! tal la iniquidad de sus obras! Quien á Dios dá nada por darse á sí, antes se quita á sí mismo que se dá. Cómo dará á Dios algo el soberbio, que nada conoce de Dios? De manera que tan sin Dios es lo que dá como lo que niega. Por esto el soberbio es el declarado enemigo de aquellos dos preceptos, en que dixo Christo estaban la ley, y los Profetas: Amar á Dios sobre todas las cosas, y al próximo como á sí mismo. Pues quien á Dios dá nada, antes aborre-

ce á Dios que le ama. Quien se dá á sí mismo á sí, no conoce próximo, no le consiente; solo le es próximo su castigo: y así como la caridad está en todas las virtudes, dándoles vida; así la soberbia asiste en todos los pecados, alimentándolos de muerte. No hay pecado sin soberbia, ni soberbia á quien falte algun pecado. Por esto es sumamente á Dios aborrecible; y contra los soberbios llama David á Dios repetidamente Dios de las venganzas: *Señor Dios de las venganzas libremente obró. Engrandécete tú que juzgas la tierra: dá su merecido á los soberbios.* Qué sea lo que merecen los soberbios, y cuál es la retribucion que Dios les dá, lo dixo el mismo Santo Rey Psalmo 51. *Por qué te muestras glorioso en la malicia tú que eres poderoso en la maldad?* Y prosiguiendo las costumbres del soberbio, llega al vers. 7. y fulminia esta sentencia contra él. *Por eso Dios te destruirá en el fin, te arrancará, y te arrojará de tu tabernáculo, y tu raíz de la tierra de los que viven.* No dice que le castigará, sino que le destruirá. El castigo hácese á los hijos; la destruccion toca á los enemigos, y condenados.

Dice que le arrancará; no dice que le segaré, que es lenguaje para las semillas de buen fruto: no que le podará, que es diligencia para la abundancia de las vides: dice que le arrancará, lo que se hace con los cardos, y las malas hierbas. Dice que le arrojará de su tabernáculo; no que le levantará, ó mudará, sino con palabra de enojo, y desprecio. Todo el lenguaje es de indignación; y porque no le quede esperanza al soberbio en lo porvenir, dice que arrancará sus raíces de la tierra de los que viven. En esta tierra no ha de quedar de él sucesion, ni memoria. Planta que teniendo sus raíces en la tierra, de que fue hecha, la olvidó, y osó contra Dios que la hizo, no es justo que sus raíces estén en la tierra. Quien fue tan rudo, que teniendo alma racional, no supo aprender la política de los árboles, solamente vegetativos, bien es que sea arrancado. El arbol, quando sube al Cielo con sus ramas, tanto se vá descendiendo con sus raíces en la tierra: quanto mas se ahonda, y arraiga en la tierra, tanto mas seguramente se levanta. El soberbio todo lo hace al revés: tanto como se levanta á las nubes, tanto se olvida de la tierra; y

su pretension es apartar sus raíces tanto de ella, que estén mas altas que las cimas de todos. Por esto, aunque no le derriben, se cae. Por esto es forzosa, y grande su caída, y mayor su locura. En razon de esto en el mismo Psalmó consecutivamente dice David: *Verán los buenos, y temerán, y reirán sobre él, diciendo: Veis el hombre que no puso en Dios su confianza, antes esperó en la multitud de sus riquezas, y prevaleció en su vanidad.* Parece que juntó el Santo Rey cosas incompatibles, diciendo que los justos, viendo arrancar de raíz los soberbios, temerán, y reirán; por ser el temor mas contrario á la risa, que á la melancolía. Dos cosas se han de considerar en el soberbio: el castigo, y la locura. Y de verdad la alegría de los justos nace del temor que tienen á Dios. Así es principio el temor del Dios de la alegría, como del saber. Temer á Dios, y reirse del que no le temió, todo es temer á Dios, y enseñar á que le teman. Y no es pequeña parte del castigo de los soberbios la risa de los justos. No es la menor pena de los malos, y sober-

berbios el que los buenos serian sobre ellos; sino la mayor, y mayor que ser destruidos. Lo que Dios hizo con Luzbel es lo que dice David que hará con todos los soberbios. A Luzbel le destruyó, dexándole la naturaleza de Angel, sin la gracia de Angel: arrancóle con la palabra *Quién como Dios.* Arrojo de su Tabernáculo al que pretendia reynar en el eterno de su Criador: arrancóle con todas sus raíces (que fue el séquito amotinado de tantos Espíritus comuneros como siguieron su rebelion) de la patria de los que viven, que es el Cielo; y arrojóle á la de los muertos á padecer en noche sin fin desesperacion eterna.

La soberbia fue fundadora de los primeros hereges, y los primeros hereges fueron los Angeles soberbios. Fue tan agradable á Dios su vencimiento, que al Arcangel soberano, que como Capitan suyo los derribó, desmintiéndolos con la palabra *Quién como Dios*, se la dió por nombre, y blason. Eso quiere decir *Michael* en la lengua sagrada. Muchas cosas enseñó Dios á los Reyes de la tierra en esta batalla, y con la persona de S. Miguel. Lo primero á honrar los Generales que vencen, y alcanzan victoria

en nombré de su Señor. Lo segundo en no mudar de General quando sirve bien. A San Miguel, porque venció esta batalla, le encomendó su Pueblo, que hará con todos los soberbios, y le tiene nombrado para la postrera que tendrá contra el Anti-Christo. Sepan todos los que como valientes Católicos se opusieren á los hereges, que tienen de su parte á S. Miguel, que acabó con los primeros en Lucifer, y su séquito, y acabará con los últimos en el Anti-Christo, y su sequaces. El primer solar de la guerra fue el Cielo: el primer principio de las criaturas con guerras. El mundo empezó con guerra, y con guerra se acabará, y guerra es la vida en él. No hace á la guerra noble esta antigüedad, sino temerosa. El pecado fue ocasion de la guerra en el Angel, y en el Hombre. Por eso Christo Dios y Hombre, que vino á librarnos del pecado, nació pregonando la paz por boca de los Angeles, y mandó á sus Discípulos que la fuesen repartiendo por donde fuesen. Y quando él iba al Padre, dixo que nos daba su paz, y que nos la dexaba. De aquí se colige que la guerra fue invencion de la soberbia, y la paz de la humildad. Siemero á honrar los Generales que vencen, y alcanzan victoria,

y ellos la siguen. No es opinión mía: oíd cuán sabrosamente lo dice Antonio Abad, epist. 2. ad Arsenitas: *Cosa cierta es, que como por sí conozca el demonio que por la soberbia, y vanagloria fue derribado del Cielo, por eso él acomete á los que llegaron á la mayor medida.* Mostró en este discurso Satanás la agudeza de Angel, y la malicia de diablo, pues colige contra los hombres, que si la grandeza hizo al Angel demonio, sabrá hacer demonio al hombre; y usa de ella como de único artificio de condenados, asegurando de experiencia que él padece. No por esto dexo de confesar que hay pobres soberbios. Es cierto que los hay, y que son los mas insufribles de todos, porque su arrogancia nace de la iniquidad, y desórden de sus potencias. Son soberbios rabiosos. La soberbia es una misma en el que tiene mucho, y en el que tiene nada. Aquel tiene con que ser soberbio; y este lo es porque no tiene con qué. Tan soberbio es hoy Lucifer, que no tiene que perder, como quando tuvo que perdiere. Ella acompaña al poder, y no se olvida de la miseria. No hay vicio que no esfuerce, y agrave: no hay virtud que no acometa.

Oygameos está advertencia de S. Agustín de Natur. & grat. cap. 27. "Todos los vicios solo pueden en las cosas mal hechas. La soberbia sola se ha de apartar en las buenas obras." Entrase á paso descubierta en los pecados, deslízase secreta en las virtudes, con mas miedo en aquellas, y no con menor daño en estas. Son el ayuno, y la limosna dos hermosas hijas de la caridad, reyna de las virtudes. Tal es, que si se apartan, se echan mucho menos la una á la otra. Mi Santo las juntó, y dixo el gran daño que resultaba de apartarlas, *sermon. 8. de Jejunio, & elemosyna:* "Quien no ayuna para el pobre, á Dios finge. Quien ayunando no da su comida, sino que la ahorra, á la codicia ayuna, no á Christo." Dá la razon de esto doce renglones antes: "El ayuno sin la limosna es simularo de la hambre: de ninguna manera es imagen de santidad. El ayuno sin piedad es ocasion de avaricia; no es propósito de templanza, porque esta abstinencia quanto se enflaquece en el cuerpo, engruesa la bolsa." Grande, y católica doctrina! No puede negar el rico que si no dá de limosna lo menos que gasta ayunando, que su ayuno es ahor-

horro, y avaricia.

Pues en estas dos virtudes tan poderosas se introduce la soberbia disfrazada de la hypocresia. Quando haces limosna, no toques trompeta, como hacen los hypocritas en las synagogas, y plazas, para que los bonren los hombres. Matth. cap. 6. Veis como la soberbia, arrebozada de la hypocresia, usa de sus aparatos en la limosna, tocando trompetas, buscando aplausos en las plazas? Veis como se descubre en querer que por la limosna la honren á ella, y no á Dios? Su tema de la soberbia, y del soberbio es querer para sí la gloria de Dios. Mendigó de los sucesos algun rasgo de esta doctrina la Gentilidad, pues temió tanto las malas andanzas de la soberbia, y lo secreto de sus engañosas jornadas contra las mismas virtudes, que ordenaron el Ostracismo, y el Petalismo, con que desterraban de la Ciudad á todos aquellos que excedian á todos en alguna virtud, ya fuese en poder, ya en riqueza, ya en saber, y ya en virtud; que como sabian que todas estas cosas excelentes quedan azechadas de la soberbia, á los que las tenian los desterraban, si no por soberbios, por hombres espiados de tan pernicioso vicio. Prudente ad-

Tom. II.

vertencia será recatarnos en el mundo, no solo de los que son soberbios, sino tambien de su sombra. Toda esta es doctrina de las palabras referidas de San Agustín. Malditas son las obras de este pecado: destruye las virtudes, y origina, y crece los vicios. Su propiedad es destruir, no solamente á los otros, sino á sí propia, y sus cosas, y codicias. Bien nos lo dice de sí propio aquel Rico soberbio del Evangelio, *Luca 12.* "La heredad de cierto hombre rico llevó muy abundantes frutos, y pensaba entre sí diciendo: Qué haré, que no tengo donde cerrar mi cosecha?" Y dixo: Esto haré: destruiré mis troxes, y harélas mayores, y allí juntaré todo lo que ha nacido para mí, y mis bienes; y diré á mi alma: Anima mía, tienes muchos bienes juntos para muchos años: descansa, come, bebe, y banquetea." Mirad al soberbio avariento cómo olvida que los pobres son las troges donde ha de guardar la abundancia que le sobra. Miradle cómo piensa entre sí, porque fuere de sí no hace caso de nada; y esto porque la soberbia le tiene fuera de sí, y de su conocimiento. Oid lo que dice: preguntáse qué hará, que no tiene adonde juntar su cosecha? Solo

Aa

es-

esta verdad dixo, que no tenia donde juntarla; porque lo que la avaricia junta, y la soberbia blasona, no se junta; antes se derrama, y se pierde. Oid el parecer que su soberbia dá á las dudas de su codicia: *Destruiré mis troxes.* Veis cómo empieza por destruir lo mismo que tiene para guardar? Añade que *las hará mayores.* Este es el hipo de la soberbia, hacerse, y ensancharse; y esto con fin de juntar todo lo que ha nacido para él, y sus bienes. Veis cómo contradice á la caridad, y olvida el precepto de amar al próximo como á sí mismo? Cómo niega á Dios la obediencia, y el socorro al pobre, llamando bienes suyos los que son de Dios, que se los dá sin merecerlos, pues él los niega á las necesidades á que los debe? Oid el soliloquio de él con su alma: *Alma, tienes muchos bienes para muchos años;* no sabiendo cuántos días, ni cuántas horas tenía de vida. Llama bienes del alma á los que no lo son aun verdaderamente del cuerpo. Manda á su alma que se quite en la gran cantidad de cosechas; no pudiendo quietarse el alma sino en el Sumo Bien, que este soberbio desprecia, y que este avariento olvida. Aconseja á su alma que coma, y

beba; porque estos procuran que sus almas se vuelvan cuerpos, sabiendo que el alma solo tiene sed de la gracia de Dios, que es agua viva. Así lo dice David: *Tuxo sed de tí, Señor, mi alma;* y en otro Psalmo: *De la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas, así, ó Dios, te desea mi alma. Tuxo sed mi alma de Dios, que es fuente viva.* Estos soberbios no quieren de Dios algo, porque no quieren reconocerle en algo. Este ya se vé que es aquel soberbio de que he hablado, que se gloriaba en su malicia, y prevalecia en su maldad; que como dice aquel Psalmo: *Véis el hombre que no puso á Dios por su ayudador, sino que confió en la multitud de sus riquezas.* Pues como es el mismo soberbio en la culpa, lo es en el castigo. En el Psalmo se dice que Dios le destruirá, le arrancará, le arrojará de su tabernáculo, y sus raíces de la tierra de los que viven. Veis aquí que lo que Dios prometió por el Profeta Rey, lo cumple. Dixole Dios: *Necio, esta noche te arrancarán el alma. Lo que aparejaste cuyo será? Necio le llama, porque la mayor necesidad del hombre es la soberbia. Dice esta noche, porque estos no vén claridad, ni día: por eso siempre andan*

tro-

tropezando, y cayendo. En todos los soberbios tiene Satanás casa de aposento, en todos es huésped: así lo fue en este como en Judas. Mi Santo sobre esta parábola: sus palabras son tales, que con la singularidad lo nombran: "Miserero á quien hicieron la ferilidad esteril, la abundancia congojado, la copia cruel, las riquezas mendigo. La heredad humana alimentaba al inhumano señor, y lo que largamente daba la tierra, lo juntaba, y cerraba con estrechez, para ser guarda de lo ajeno quien no quiso ser pro-pagador de lo propio: ingrato á Dios, para sí malo, enemigo de los pobres, afrenta de los ricos, cárcel de la naturaleza." Todos estos efectos testifican la asistencia de Satanás en su corazon, la qual declara el gran Padre pocos renglones mas abaxo con estas palabras: "Qué haré? Voz es de quien pregunta. Y á quién piensas que preguntaba este? Había otro dentro de él, porque ya el diablo su posesor se había entrado en sus entrañas; y quien se entró en el corazon de Judas, se había entrado en el secreto de su mente." No puede ser uno avaro, ni envidioso, ni ingrato, sin ser so-

berbio, sin despreciar á todos por sí, sin aborrecer á todos, por amarse á sí, y sin acordarse que para honras, y hacienda hay otros, y no él solo.

De esta enfermedad adolecieron mortalmente los Judios. Eran soberbios por sí, y por todos los que los trataban, y se fiaban de ellos. Con novedad acompañó este lugar con el suceso del Centurion: *T como oyese las maravillas de Jesus, envió á él los ancianos de los Judios, rogándole que viniera, y sanara su criado. Mas ellos, llegando á Jesus, le rogaban con solicitud diciendo: Porque este es digno de que bagas lo que pide: una nuestra gente, y él nos edificó nuestra Synagoga.* Qué palabras tan arrogantes y soberbias, por el que se los encomendó, y por sí mismos! Dicen que es digno de que Christo le conceda lo que pide porque los ama, y los ha obligado; y esto porque los soberbios solos tienen por dignos á los que los quieren, y los sirven. Mas el Centurion, que conocia tocados de esta peste á los Judios, y sabia que no hablaban sin la nota de la soberbia: *Envio unos amigos, y llegándose á Christo el Centurion, rogándole, dixo: Señor, mi criado yace en casa paraltico muy apretado. Res-*

Aa 2

pon-

pondióle Jesus: *To iré, y le curaré. El Centurion respondió: Señor, no te canses, porque no soy digno que entres en mi morada.* Mirad, para defender su humildad, como diciendo que no era digno, desmintió á los ancianos de los Judios en su cara, que habian dicho á Christo que era digno. Tan bien supo el Centurion conocer la soberbia de los Judios, como la Omnipotencia de Jesus; y por eso Christo le premió, no con la salud que pedia, sino con la canonizar su fé. Y la santa Iglesia, continuando el honrar sus palabras, y humildad, ordenó que antes de dar el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, diga el Sacerdote á los fieles, para exhortarles á la humildad reverente para recibirle, las propias palabras que el Centurion dixo: *Señor, no soy digno de que entres en mi pobre morada.* Christo exáltó con inmensa alabanza su fé; y la Iglesia de Christo ensalza con divina recordacion perpetuamente su humildad en sus palabras. Quanto Christo ama la humildad, tanto aborrece la soberbia. Esto nos enseña San Cypriano, *epist. 55. ad Cornelium*: "La exáltacion, la pinchazon, la arrogancia, la fanfarronería, no son del magisterio de Christo, que enseñó la humildad;

"antes nacen del espíritu del Anti-Christo." Que los Judios fuesen entregados á la soberbia, y que de ella proceda la dureza de su corazon, S. Gerónimo lo dice del sagrado Evangelio, tratando de la soberbia, *epist. 45.* "El pueblo Judio, porque pedia las primeras Cátedras, y las primeras saluciones en las plazas, fue borrado." Por limpieza que afecten en lo que escriben los que imitan á estos Fariseos en codiciar las primeras Cátedras, y las primeras cortesias en las plazas, el mismo borron confundirá con ellos sus doctrinas. Con suma grandeza, y con singular novedad define á la soberbia el gran P. S. Gregorio Niseno *in Vita Moysi*: "Afligiéronse con la golosina de los manjares los Egypcios; por lo qual las serpientes fueron enviadas, y con el simulacro de la serpiente, que pedia del madero, guarecian. Así la fé del Crucificado, aun en figura, sanaba. Empero como tuviesen por cosa humilde, y despreciada guardar sus ritos, procuraron introducirse en el orden Sacerdotal, y no tuvieron vergüenza de repeler á aquellos que por permission divina habian adquirido aquel ministerio; mas muchos de ellos fueron de la tierra tragados,

"y otros con rayos encendidos. Enseña, pues, á mi entender con esto la historia el fin del sobrecejo, y arrogancia, y á definir así la soberbia. La soberbia es baxada á los Infernos. Empero si de la fuerza de la palabra á muchos pareciere lo contrario, porque el soberbio quiere decir el que está sobre los otros, no te admires: yo quiero seguir mas la verdad de la divina historia, que la imposicion de los nombres; pues si algunos se quieren levantar sobre los otros, por la aberratura de la tierra son precipitados á lo profundo; y así no se ha de despreciar la definicion quando decimos: La soberbia es caída á lo hondo." Quién se atreverá á no seguir esta definicion de la soberbia, si no fuere la misma soberbia, y mas quando vemos que toda la vida de Christo, y su Encarnacion, y toda la vida de su santísima Madre fue una perpetua humildad en contradiccion de la soberbia? Nace de Madre pobrísima, elige por padre un Carpintero, nace en un portal entre bestias, tiene un pesebre en lugar de cuna, rescátase como pobre en la Circuncision, siendo él Señor de quien son vasos los cielos, y la tierra, y todas

Tom. II.

sus poblaciones. Huye á Egypito aquel Poder, y brazo, de quien ninguna cosa puede huir. Llama por Apóstoles, y pobres compañeros unos pescadores. No tiene donde reclinár la cabeza: es calumniado, y perseguido con soberbia: es vendido por uno de los suyos: negado, y dudado de otros dos, y dexado de todos. Préndenle como á facineroso: condenánle como delinqüente: crucifícanle como á malhechor entre dos ladrones, no habiendo pensado hurto; y toma forma de siervo. Ved si es divina contradiccion de la soberbia del hombre esta humildad inmensa del hombre y Dios. Pondero aquí, bien en su lugar, que luego que la Virgen Maria concibió á Christo, y se llamó esclava, escogiéndola por Madre; en la visitacion de Santa Isabel, quando oyó ella alabanzas suyas, dictadas del Espíritu Santo, y el fruto de su vientre fue adorado en el suyo de Juan, que antes de nacer conoció por Señor al que siendo primero nacería despues; á todo el aplauso de esta magestad respondió diciendo: *Engrandee á Dios mi alma, y alegrose mi espíritu en el Señor, que es mi salud, porque miró la humildad de su esclava. Por esto me llamarán bendita*

Aa 3

10-

*todas las generaciones, porque me hizo grande el que es Poderoso, cuyo nombre es santo, y su misericordia pasa de una progenie á otra en los que le temen. Hizo el poder con su brazo: desparramó los soberbios con la mente de su corazón: derribó á los poderosos de su asiento, y exáltó á los humildes: llenó de bienes á los hambrientos, y despidió á los ricos vacíos. A este Cántico, lleno de divinos mysterios, podemos llamar evangélica profecía de María Santísima. Era razon que ella evangelizase antes que todos. Aquí fue la primera que dixo claramente quién era su Hijo, y á lo que venía, y lo que había de hacer: y la causa que dá á su eleccion para Madre suya, y Reyna de los Angeles, es porque miró la humildad de su esclava. En estas palabras dixo los inmensos premios que la humildad grangea de Dios, y luego pasa á los castigos de la soberbia. Dice que desparramó los soberbios; y por ser doctrina tan importante, repite que derribó los poderosos de su asiento, y exáltó á los humildes; porque en la distribucion de la divina justicia estos siempre truecan lugares. Caen los soberbios para que los humildes se levanten. Son los humildes como el agua*

*encañada, que tanto quanto baxa, puede subir en alto. Son los soberbios como el humo (así lo dice el gran Padre S. Buenaventura), que quanto mas se levantan, mas se van desvaneciendo en menores globos, con que brevemente desaparecen, no dexando otra señal de sus caminos sino tizne, y hollin. Añade la Virgen Santísima, que llenó de bienes á los hambrientos, y que despidió vacíos á los ricos. Veis aquí la eleccion de los Apóstoles. Veis aquí el precepto que les dió de que lo dexasen todo, y le siguiesen. Veis aquí lo que los Apóstoles hicieron quando lo dexaron todo para seguirle. Veis aquí lo que le mandó que hiciese á aquel rico, que le preguntó cómo alcanzaría el Reyno del Cielo. Veis el milagro de los panes, y los peces. Veis la muerte de Lázaro, y el Rico Avariento. Veis aquí el artificio del riego del agua de vida Christo, con que se fertilizan las almas, donde los arcaduces llenos se vacian, y los vacíos se llenan. Veis aquí la igualdad, y la razon de las balanzas en el peso de la divina justicia. Quanto el rico llena, y carga su balanza para crecer, y aumentarse, tanto mas se baxa, levantando con lo que se derriba la que está vacía*

*cia del pobre, que la cargó de bienes del Cielo, que siempre caminan á su patria, como los otros temporales descienden á su centro.*

Por esta comparacion se vé que el soberbio mismo se hunde, y descende; lo que el gran Padre Niseno dixo, y que juntamente con su depresion levanta al humilde. Socórreme la memoria con dos versos de David: *Quién como Dios nuestro Señor, que habita en las alturas, y mira lo humilde en el Cielo, y en la tierra, levantando de la tierra al pobre, y enderezando del estiercol al necesitado?* El Profeta Rey empieza á tratar de la humildad, y empieza por las palabras que fueron, son, y serán castigo de los soberbios: *Quién como Dios?* Y luego, para decir quién es Dios, dice que es en todo diferente de los soberbios; con lo que muestra que estos son en todo contrarios á Dios. Nadie sino Dios (dice), habitando en las alturas, mira lo humilde en el Cielo, y en la tierra: y esto porque el soberbio, habitando en las profundidades de la tierra, solo mira lo alto en el Cielo para competirlo, y en la tierra para tyranizarlo. Parece cosa estraña decir que mira Dios lo humilde en el Cielo, donde todo es

gloria, premio soberano, vida eterna, y grandeza. O grande mysterio en una palabra! Es á Dios tan grata la humildad, que en el Cielo la mira como á pobladora del Cielo; y en la tierra como á disposicion de poblarla. No aparta Dios en el Cielo sus ojos de la humildad, porque el Padre Eterno no los aparta de su hijo Dios y Hombre, ni el Hijo de su Humanidad sacrosanta, que fue su humildad; ni de los que como humildes le gozan por su medio. La humildad antes crece con la suma bienaventuranza que cesa. Mira Dios la humildad en el Cielo, y mírala en la tierra para el Cielo. Por esto dice el Psalmo que levanta de la tierra al pobre, y le endereza del estiercol. Parece que David repite una propia cosa; mas no es así. Yo considero grande, y misteriosa diligencia. No solo levanta Dios al humilde de la tierra, en que le sepulta el soberbio, sino que de la pudricion, y estiercol en que con desprecio le envuelve, le endereza, á manera de arbol, que con la tierra podrida, y el estiercol se fertiliza. Es providencia de Dios que con la corrupcion, á que el soberbio condena al humilde, se fecunde, y que su desprecio sea el regalo que le hace cre-

cer, y dar fruto. Oygan, pues, los soberbios su desengaño del grande Niseno, de quien oyeron su difinición, en estas incomparables palabras, á que no arrivó otra elegancia, ni discurso, *lib. de Beatitudinibus*: «Ensoberbéceste, y te desvaneces con el nombre de la mocedad. Miras á la flor de la vida, y te glorías, y te enamoras de tí por la buena disposición, y hermosura, porque tu mano es vigorosa al movimiento, porque tus pies te sirven al salto veloces, porque el viento espárece tus cabellos, porque tu vestido embriagado de púrpura arde precioso en la luz del veneno tyrio: porque tus ropas texidas de la mortaja del guisano, están escritas, y variadas con batallas, y cazas, ó historias que recamó el artífice. Hoy has puesto el cuidado en los calzados: miras con deleitacion presuntuosa la preciosa mordacidad de las sfibulas con superfluidad resplandecer en líneas sobre lo negro. A esto miras; mas no te miras á tí. Yo te enseñaré como en este espejo eres lo que eres. No has visto en el lugar público, destinado á enterrar los muertos, los misterios de nuestra naturaleza? No viste los rimeros, y mon-

tones de huesos sin orden, revueltos unos con otros? Las calaveras desnudas de carne, que con las obscuras cavidades que fueron ojos, se muestran horrendo espectáculo? Viste las bocas rígidas, y los demás miembros arrancados, y desparcidos al alvedrio de la corrupción? Si esto viste, en ello te miraste. Dime, dónde está la señal de la presente flor? Dónde la primavera de las mexillas? Dónde la belleza de los labios? Dónde la torva, y espantosa hermosura de los ojos resplandecientes debaxo del cerco de la frente? Adónde la afilada nariz derecha, que tuvo su asiento en medio del jardín del rostro? Adónde la cabellera espléndida, que despendia opulenta de guedejas al cuello? Adónde las manos que flechaban las saetas, y arrojaban dardos, y los pies domadores de los caballos? Dónde la grana? Dónde las joyas? Dónde los vestidos triunfantes? Dónde los tahalís? Dónde las espuelas, los caballos, los carros, el ruido, y todas las cosas por que tú ahora acrecientas tu arrogancia? Dime adónde están estas cosas que ahora hinchas tu espíritu, y te ensoberbeces, con cuyo nombre

»en-

»encaramas tu furiosa presunción? Dime, qué sueño hay tan vano, y menos subsistente? De qué sueño proceden estas fantasías, y delirios? Qué sombra tan delgada hay, á quien el tacto no halla, que se pueda comparar al sueño de la juventud, que juntamente aparece, y huye? Esto he dicho por aquellos que por el imperfecto valor de la mocedad tienen menor conocimiento. Qué, pues, dirá alguno de aquellos, que ya llenos de edad están constituidos, y confirmados, en los quales es estable la edad, empero las costumbres, y el ingenio es instable, y juntamente la enfermedad de la soberbia se aumenta: por lo qual es llamado ingenio semejante con el nombre de enfermedad soberbia, y arrogante? Los Magistrados, y qualquiera cosa que de magistad, y poder se les llega, las mas veces dan materia, y ocasion á la soberbia. O reciben este vicio del mismo Magistrado, ó impelidos de este vicio aspiran á la dignidad: ó las pláticas alhagüeñas del Magistrado despiertan muchas veces la enfermedad adormecida. Qué, pues, será la razon que pueda penetrar los oidos que hirió la voz del

»pregonero? Quién á los infectos de esta peste persuadirá que no diferencian en cosa alguna de los que representan en teatro? Porque de verdad ellos representan una persona pulida con el arte, adornada con vestido purpúreo, variado de la amarillez del oro, y la muestran con ostentacion magnífica en carros triunfales; y con todo ninguna dolencia de soberbia por la vanidad de estos aparatos los enferma; antes con el mismo conocimiento que se tenían antes de adornarse en la tramoya, salen adornados en ella. Y despues que se desnudan de la pompa, no sienten, ni se afligen de aparecerse de ella, ni de que los desnuden, y quiten las ropas espléndidas. Mas aquellos que por limitado tiempo en la comedia de esta vida se visten la ropa del Magistrado, no acordándose de lo que poco antes pasó, ni de lo que poco despues sucederá, con el viento se dilatan, y hinchán á manera de las campanillas del agua; y estos tales á su imitación con la claridad de la voz del pregonero se avultan, y toman para sí la forma de alguna persona agena, mudando el semblante natural del rostro, y componiéndole

»en